

17. Una vivencia en Colombia que deja huella

KAREN MICHEL MARTÍNEZ MORALES

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.310.17>

En mi segundo año como docente en formación en la licenciatura de Educación Primaria, fui seleccionada para participar en un evento que marcaría un hito en mi desarrollo profesional: el Primer Encuentro Internacional de Política Educativa para la Formación de Maestros en Escuelas Normales, celebrado en la Escuela Normal Superior de Manizales, Colombia. Este evento no solo representaba una oportunidad única para aprender sobre pedagogía a nivel internacional, sino que también prometía un intercambio cultural invaluable.

La convocatoria para participar en este encuentro se realizó en la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco. Se evaluaron requisitos como el promedio académico, cartas de recomendación y la presentación de un proyecto cultural, entre otros. Estos criterios estaban diseñados para seleccionar a los estudiantes con el mejor perfil académico, profesional y humano. Ser seleccionada fue un logro significativo que asumí con orgullo y entusiasmo.

El viaje comenzó el 1 de octubre. Nos reunimos en la Escuela Normal de Tianguistenco a las 6:00 p.m. para dirigirnos al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Mi emoción era inmensa; aunque la despedida fue emotiva, predominaba la expectativa por lo que estaba por venir. Nuestro vuelo hacia Bogotá despegó a las 12:40 a.m., y tras aproximadamente cinco horas, aterrizamos en Colombia alrededor de las 7:00 a.m. Sin embargo, enfrentamos un contratiempo: la revisión en la aduana colombiana tomó más

tiempo del previsto, lo que resultó en que solo la mitad del grupo pudiera abordar el vuelo programado hacia Pereira. El resto, incluyéndome, tuvimos que esperar el siguiente vuelo disponible.

Al llegar a Pereira nos recibieron con una calurosa bienvenida. Un cartel que decía “Bienvenidos” nos esperaba; este detalle sencillo, pero significativo nos hizo sentir especiales. Desde Pereira, los profesores de la Escuela Normal nos trasladaron en una van hacia Manizales. Durante el trayecto, que duró aproximadamente dos horas, tuve la oportunidad de observar detenidamente la arquitectura de las casas, edificios y carreteras. La vegetación era exuberante y el paisaje, con sus montañas y curvas, era un espectáculo que reflejaba la riqueza natural de Colombia.

Al llegar a la Escuela Normal Superior de Manizales, nos recibieron con amabilidad y nos explicaron la logística de nuestra estancia. Una de las características más destacables de este encuentro fue el hospedaje: en lugar de alojarnos en hoteles, fuimos asignados a estudiantes en formación de la Escuela Normal de Manizales, quienes nos recibieron en sus hogares. Esto no solo permitió reducir los costos del viaje, sino que también facilitó un intercambio cultural más profundo y enriquecedor.

A mí me asignaron a Juan Alejandro, un estudiante de la Normal de Manizales. Antes de poder reunirme con él, pasé unas horas con mi compañera Zulyn y su anfitrión, lo que me permitió descansar del largo viaje. Más tarde, Juan Alejandro llegó a recogerme y me llevó a su casa. Durante el trayecto, me explicó las normas y dinámicas de su hogar para facilitar mi adaptación y evitar inconvenientes. Su familia me recibió con calidez y desde el primer momento me sentí bienvenida.

El 3 de octubre comenzamos las actividades del encuentro. A las 7:00 a.m., nos reunimos en la Escuela Normal para iniciar el itinerario. Las primeras visitas fueron a diversas instituciones educativas, como el colegio privado Aspaen Horizontes, donde nos explicaron cómo los docentes en formación llevaban a cabo sus prácticas de intervención. Uno de los aspectos más interesantes fue observar que, a diferencia de México, en las escuelas primarias de Colombia los docentes se especializan en materias específicas y trabajan en distintos salones. Esto permite una planificación más detallada y centrada en un área del conocimiento, similar al modelo utilizado en las secundarias de nuestro país.

También visitamos una escuela pública mixta con enfoque religioso conocida como escuela Marista. Aunque nos informaron que oficialmente las escuelas son laicas, notamos la presencia de capillas o santuarios en todas las instituciones que visitamos. Los profesores insistieron en que el uso de estos espacios era opcional; sin embargo, personalmente percibí una fuerte influencia religiosa en el ambiente escolar.

Otro momento significativo fue nuestra visita a una escuela multigrado donde los alumnos nos dieron una cálida bienvenida con un cartel decorado con los colores de la bandera de México. Los estudiantes nos explicaron cómo se organizaban internamente con roles de liderazgo similares a los utilizados en las escuelas rurales de nuestro país. Fue inspirador ver su entusiasmo y orgullo al compartir su experiencia educativa.

Una visita impactante fue al internado para mujeres jóvenes víctimas de violencia de género y abuso. Este lugar no solo ofrecía refugio, sino también apoyo integral para la recuperación y reintegración social de las jóvenes. Me sorprendió la calidad de las instalaciones que incluían áreas recreativas como una alberca. Nos explicaron cómo se diagnosticaban los casos y cómo se proporcionaba atención personalizada según las necesidades individuales.

Asimismo, tuvimos la oportunidad de visitar estancias infantiles que funcionaban como refugios para niños y bebés en situación vulnerable. Aprendimos que el gobierno colombiano apoya económicamente a las familias que cumplen con ciertos requisitos para acoger a estos menores en sus hogares, lo que refleja un compromiso social significativo.

El sábado disfrutamos de una excursión para conocer lugares emblemáticos de Colombia. Visitamos un pueblo que inspiró la película “Encanto” y degustamos platillos típicos regionales. Me llamó especialmente la atención la cantidad de estatuas dedicadas a Simón Bolívar en cada localidad; esto refleja el profundo respeto que los colombianos sienten por este líder histórico.

El domingo fue un día libre; aproveché para explorar junto a otra compañera y su anfitrión algunos pueblos cercanos como Arauca y Belalcázar. En este último admiramos un imponente Cristo gigante aún más alto que el Cristo Redentor de Brasil; su majestuosidad me dejó profundamente impresionada.

El evento culminó con un foro internacional donde estudiantes de diferentes normales de México y Colombia compartimos experiencias y reflexiones sobre la docencia en el siglo *xxi*. Participar como ponente en una mesa temática fue un reto emocionante que me permitió desarrollar habilidades esenciales como la expresión oral y la confianza en mí misma; estas herramientas son fundamentales para mi formación profesional.

La experiencia vivida durante el encuentro internacional fue profundamente enriquecedora y transformadora. A través de diversas actividades, desde visitas a estancias infantiles hasta exploraciones culturales, se evidenció un compromiso social significativo dentro del sistema educativo colombiano. La interacción con estudiantes y docentes permitió un intercambio cultural valioso que amplió mi comprensión sobre la docencia contemporánea y fomentó habilidades esenciales como la expresión oral.

Cada momento quedó grabado en mi memoria; desde la calidez familiar hasta las lecciones aprendidas en instituciones educativas. Esta vivencia no solo me proporcionó conocimientos teóricos sino también una perspectiva más amplia del mundo y un aprecio renovado por la diversidad cultural y educativa. Sin duda alguna, esta experiencia ha dejado una huella indeleble en mi formación profesional y personal, inspirándome a seguir creciendo como educadora comprometida y consciente del entorno social que nos rodea.